

PRÉDICA DOMINGO 31 DE MARZO DE 2024
SANTA CENA: EL CORDERO DE DIOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 31 DE MARZO DE 2024

SANTA CENA: EL CORDERO DE DIOS

Yo estoy agradecido de estar en una Iglesia en la que no tienen que pedir que se paren, sino que se sienten. Gracias Señor, gloria al Señor. Démosle otro aplauso al Señor. Qué manera de celebrar su resurrección. Y hoy, como lo hemos hecho siempre cuando celebramos la resurrección, vamos a participar de la cena del Señor. Y esto no lo hacemos de manera regular, porque me di cuenta de que, si uno lo hace así, entonces se vuelve costumbre y se pierde algo de lo que debiera de estar allí. Pero siempre para el domingo de resurrección se hace santa cena. Y hemos aprendido muchas cosas y pensaba que sería bonito escribir todos los mensajes de Santa Cena que hemos enseñado, yo creo que serían unos cien o doscientos. Y necesitamos aprender tanto porque es cuando aprendemos tantas cosas que somos iluminados con la Palabra del Señor y podemos echar mano de las cosas más maduras. Nuestra ignorancia nos mantiene ajenos a las cosas maravillosas de Dios. Y cuando vamos aprendiendo las cosas, y participamos, el resultado es otro. Hoy, quiero explicarles algo, y será una sinopsis, y podríamos pasar meses, pero todo comenzó con el Cordero y todo va a terminar con el Cordero. ¿Quién es Jesús? Jesucristo es Dios, Dios es tres personas en una, Padre, Verbo o Cristo y Espíritu Santo. Y en el Principio, Dios engendró a Jesús. La diferencia entre Jesús y Cristo es que Cristo es el lado divino, y Jesús es el lado humano, el hombre, y fue engendrado desde allá atrás. Y el año pasado estudiamos a Jesucristo de eternidad a eternidad. Por eso vemos a Jesús apareciéndose en el Antiguo Testamento cantidad de veces, pero sin cuerpo físico, el Ángel de Jehová, el Príncipe de Jehová, el Ángel de su Rostro, estaba hablando de Jesús, literalmente, sin un cuerpo físico. Ustedes y yo existíamos sin cuerpo allá atrás y eso lo hemos probado también. Eso abre muchas porciones de las Escrituras. Jesús es Dios, es el Dios Altísimo, Todopoderoso, el Señor, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Pero, todo comenzó con el Cordero y todo va a terminar con el Cordero y todos esos otros lados, esos lados del Señor, nos son revelados, manifestados, tenemos experiencias con ellos y unimos nuestro corazón, mente y voluntad a esos lados exaltados de Dios a través de Jesús cuando Jesús llega a nuestra vida. Lo primero que experimentamos es su Poder, y por eso luego de la salvación viene el bautismo en el Espíritu Santo. Usted puede haber sido salvo hace 100 segundos, y poder tener el bautismo en el Espíritu Santo. Y luego vemos los dones y ese poder. Eso es Dios, el Señor Jesucristo. Pero, todo comenzó con un Cordero y va a terminar con un Cordero. Hay algo con ese lado y ese lado está velado a los hombres. Por eso primero Dios debe primero revelarnos el lado del poder y exaltado, para luego poder dejarnos unir a ese lado del Cordero. Pablo dice, a fin de conocerle, y eso que Pablo ya era maduro, pero él sabía que Dios es infinito, eterno. El Cordero es algo con lo que ya no todos tienen verdadera comunión y no todos piden que sea formado en sus mentes y corazones. Ahora, ¿con qué lado del Señor Jesucristo nos vamos a casar? Apocalipsis dice, han llegado las bodas del Cordero, no dice de Jehová de los Ejércitos, ni Dios fuerte, dice Cordero de Dios. Y creo que es un buen momento para enseñarles algo. Es una pintura que hizo un artista español Francisco de Zurbarán, y se supone que en la Antigua hay algún cuadro de él, pero de todos modos no hace ninguna diferencia. El arte se llama el Cordero de Dios.



Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. (Apocalipsis 13:8)

Hubo un sacrificio antes de que todas las cosas fueran creadas. Dios engendró a su Hijo y en Proverbios 8, en las traducciones no lo hicieron bien, pero dice que Dios el Padre, edificó y crió y puso toda la verdad en su Hijo, y tuvo que haber hablado de Jesús el Hombre y no del Cristo porque el Cristo no se puede criar. El Padre le reveló a Jesucristo su voluntad o el qué y le reveló a su Hijo el plan maestro, el cómo, cuándo y de qué manera. Y el Hijo tuvo que haber rendido su voluntad en el altar, y allí rindió su voluntad a la del Padre y su plan maestro. Allí fue inmolado el Cordero desde el principio, antes de la fundación del mundo. Y no es algo físico, no hay nada físico. El Cordero, el Hijo, se rindió a la voluntad del Padre, y si el Hijo fue el sacrificio, el sacerdote fue el Padre y ese es el misterio de Melquisedec. El Padre es sacerdote también. El Hijo fue inmolado y el Hijo no derramó nada porque no hay nada qué redimir. Y la Biblia dice en 1 Pedro que Él padeció una sola vez para llevarse el pecado de nosotros y eso ocurrió en la cruz. Apocalipsis no habla de la cruz ni de redención, eso aún no ha pasado. Y hemos estudiado que de allí obtuvo Dios la sustancia para crear las cosas. Por eso, si saca a Jesús del mapa, nada existiría. En Colosenses dice que todas las cosas fueron hechas por Él, en Él, y para Él. Él es la palabra que sustenta todas las cosas y hace que todas las cosas sean lo que tienen que ser. ¿Por qué se pelea tanto el mundo moderno con Jesús? Porque no lo conocen en realidad. Y nosotros damos la vida por Jesús no solo porque sabemos de Él, sino que un día llegó a nuestro corazón y nos trasladó del reino de las tinieblas al reino de la luz, nos abrió los ojos y dijo sea la luz y vimos, nuestros pecados fueron perdonados y nos reconcilió con el Padre.

Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por

amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. (1Pedro 1:17-22)

Ahora sí habla del Cordero que vino a ser manifestado hace 2000 años, pero dice que ya había sido predestinado. Cuando el Padre manifestó su plan, primero le dijo al Hijo, vamos a hacer todas las cosas, y el Hijo dijo muy bien, y luego el Padre dijo, pero van a tomar malas decisiones y necesitamos redimirlos y el Hijo dijo, hágase tu voluntad. El Hijo de Dios no solo rindió su voluntad al lado lindo del plan, sino que también al precio caro de poder pagar el precio del rescate. Ya estaba el plan trazado para redimirnos y eso involucraba que el Hijo fuera hecho hombre, y morir y derramar la única sustancia que existe en todo el universo capaz de redimir al hombre de todo su pecado, de mancha, de error y el Hijo dijo, hágase tu voluntad. ¿Qué idea nos da un cordero? Y tiene que ver con la naturaleza que Dios le dio a ese animal. El de la pascua era un cordero de un año. ¿Qué idea le da? Inocencia, indefenso, no hay ninguna resistencia, dependiente, por eso necesita un pastor, a mí me da la idea de mansedumbre, de manso, dependiente, esa es la idea que me da. Y si todo comenzó con un Cordero y terminará con un Cordero, qué lección la que nos está dando Jesús con su ejemplo, una persona rendida al plan del Padre, una persona mansa, inocente, dispuesta a darse. El cordero se puede comer, también se puede usar la piel para vestir, en fin, también habla de darse ilimitadamente, servir ilimitadamente, sacrificar para el bien de otros y podemos seguir pensando en diferentes atribuciones. Pero, todo comenzó con un Cordero, con este lado del Señor Jesucristo siendo manifestos allá atrás.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. (Hebreos 9:24-28)

Acá dice que morir para librarnos de pecados ocurrió una sola vez, entonces Apocalipsis no puede estar hablando de eso. Dios hizo un pacto con Israel y Dios eligió a Israel para darles detrás de sombras, tipos o figuras, la Verdad, en cuenta, el Cordero de Dios. Y vean todas las veces que tenían que sacrificar corderos, primero la de Egipto. Y en todas las fiestas sacrificaban corderos, y otro tipo de animales que nos ilustran un ángulo especial de Jesucristo. Para la Pascua había cordero, para la de las primicias, para la de pentecostés, para la de trompetas, para la de expiación y para la fiesta de los tabernáculos también. Así es que Dios dibujando el cuadro para que cuando apareciera el Cordero no solo Juan dijera He aquí el Cordero que limpia el pecado del mundo, sino que fueran todos y todos entendieran que Dios tenía un Cordero viviente, listo y dispuesto para limpiarnos a nosotros de los pecados. Sacrificaban corderos para las ofrendas de paces, para las lunas nuevas, etc... Así es que Dios dibujó este cuadro a lo largo del antiguo testamento. La necesidad que de un animal inocente muriera, tomando el lugar de la persona que estaba presentando la ofrenda. EL problema de esa sangre es que no tenía ningún poder para entrar al corazón del hombre y transformarlo desde adentro. Cada vez que hacían sacrificios en el antiguo testamento, recordaban el pecado, pero ahora ya no debemos recordar el pecado, sino lo que Él hizo con nuestro pecado. Y el profeta Isaías fue muy puntual con esto.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Isaías 53:7)

Ya Isaías lo había profetizado. Y muchos años después, Felipe se encontró a un eunuco y se acercó al carro y descubrió que estaba leyendo esa porción de la escritura y le preguntó a Felipe si hablaba de él mismo o de alguien más. Y Felipe se subió al carro con él y cuando llegaron a donde había agua, fue bautizado en agua. Y una vez bautizó al eunuco, el Espíritu de Dios levantó a Felipe y se lo llevó a otro lado para seguir predicando por otro lado. Isaías profetizó acerca del Cordero de Dios y Juan el Bautista dijo 2 veces, he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ahora, fue el Cordero de Dios quien se entregó a sí mismo por nosotros, es ese lado servicial y sujeto al Padre. El Cordero de Dios murió y resucitó y Jesús el Hombre fue hecho uno con la divinidad cuando resucitó. Antes, no tenía un hombre resucitado, ahora sí. Hay un Hombre perfecto y resucitado hecho parte de la divinidad. Por eso podemos decir, Jesús sálvame y Él viene y nos salva. Apocalipsis es el cierre de esta historia y de este mundo y edad, pero es la revelación del lado del Cordero de Jesucristo. Es un lado muy enfático. Y, hoy que participemos de la Cena del Señor, esto le vamos a pedir, echar mano de alguna de estas facetas de lo que Jesús es, pidiendo que eso se forme en nosotros. Queremos que se forme la faceta del Cordero. Y nos encanta el poder de Dios y del Espíritu Santo, y es importante, pero cuando llega el momento de sacrificarnos por otros, titubeamos y tambaleamos. Cuando dejamos de escoger por nosotros mismos y rendirnos a lo que Dios quiere, temblamos, ya no es tan fácil. El Cordero es algo que tiene que ser revelado y formarse en nosotros. Cuando el Señor nos salva, estamos en la cima del mundo y los amamos a todos mientras nada sea contrario, pero de la nada alguien nos contraría y el Cordero se convierte en algo más y ya no queremos nada con nadie. Pero, Jesús quiere formarlo porque es con eso que Él quiere casarse, por eso se llaman las Bodas del Cordero y por eso a la Esposa le llaman la Esposa del Cordero. Necesitamos que ese lado crezca y madure en nosotros. Y entonces vamos a descubrir que este camino, y yo pensaba que el fin del camino

era un pináculo y toda la humanidad me iba a escuchar a mí, que Dios es sabio y crea situaciones y a mandar a personas y cosas y empezamos a descubrir que debemos morir a nosotros mismos y nos vemos en situaciones en las que Dios nos pide que nos demos y no tenemos ganas de hacerlo, menos si hay que hacer un sacrificio, o desviarnos de la ruta habitual para hablar con alguien o visitar a alguien, pero el Señor quiere formar este lado en nosotros y convertirnos en personas que saben darse. Al principio uno se esfuerza y se obliga, pero cuando uno sigue, se vuelve natural. Y entonces empezamos a menospreciar nuestros placeres y confort y nos damos más a los demás y al principio Dios levanta a gente para crucificarnos. Uno no se puede sacrificar solos, necesitamos a más gente. Y luego recordamos que el Hijo del Rey fue crucificado por pecadores y no somos nadie para pretender que a nosotros no nos crucifiquen. Y se empieza a formar el lado en nosotros que se da, que muere, y eso va a dar la oportunidad de que alguien más pueda vivir. David fue puesto por Dios en el trono y un día Absalón se reveló y creó una guerra civil, y cuando llegó la noticia de que iba a llegar a Israel, si David no hubiera tenido ese lado del Cordero, habría hecho guerra, pero en vez de eso, David le dijo a su corte, vayámonos de acá antes de que esto se salga de control, y eso que el trono era de él, pero decidió sacrificarlo por el bien de los demás. Y nosotros, nos quedamos sentados con ese trono, y esa actitud provoca muchos problemas. Si tan solo damos marcha atrás, confiamos en que, si Dios nos puso allí, Él nos lo va a restituir. Y eso evita problemas. A veces, sacrificar dinero, y yo estuve en una situación así, y me di cuenta de que la única manera como se iba a solucionar el problema era si yo soltaba el dinero, y el Diablo me tentaba diciendo que no fuera tonto y que no era mi problema, pero por más que le daba vueltas al asunto, la única manera como se solucionaba el problema era si me sacrificaba yo. Y la persona ni siquiera me dio las gracias. Y eso me pasó hace unos 41 años, y si todavía se los estoy contando es por la semejante lección que me dejó a mí. Y eso es lo que le vamos a pedir a Dios que se forme en nosotros hoy. Todo comenzó con el Cordero y todo termina con el Cordero y toda la creación va a tener una revelación del Cordero.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. (Apocalipsis 5:5-6)

Y allí está el Cordero en el trono, inmolado. Y está inmolado no solo porque hace 2000 años fue sacrificado, sino que su Sangre sigue siendo algo activo, presente, actual. Y en ese cuadro, tenemos también al cordero de la eternidad pasada que rindió su voluntad al Padre. Eso está en el trono.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)

Si Él está como Cordero en el trono, el que venciere todo lo demás que no lo deja ser un Cordero se sentará junto con Él. Su orgullo, su ego, su imagen de lo grandioso que es. En el trono no va a estar sentado aquel que piensa que todo el mundo le debe la vida, sino un grupo de gente que dejó que se formara este lado del Cordero.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 5:8-14)

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. (Apocalipsis 7:9-10)

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Apocalipsis 12:11)

Acá habla de vencer al Dragón y la última lección del miércoles les explicamos cómo el Diablo no sabe nada del lado del Cordero.

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; (Apocalipsis 14:1-4)

Los 144,000 no son los predicadores más rimbombantes de la tierra, son pequeñas ovejas, aquellos que dejaron que esto se formara en ellos. La gente más grandiosa es la más pequeña, la

que se da, la que se sacrifica. ¿Quién quiere ser el más grande entre ustedes? Eso les dijo Jesús a sus discípulos, sean un cordero.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. (Apocalipsis 17:14)

Lo que más cólera le da al Anticristo y el Dragón, lo que más resisten es que un cristiano vaya dejando ese trono de grandeza y empiece a darse cuenta de quién es Jesús y le pide a Jesús que se forme ese lado del Cordero. El cristiano más poderoso que hay es el más pequeño, el que se da a los demás, sabe sacrificarse. Y no digo que no cueste y que sea bonito, pero es aquel que la primera crucifixión le costó, pero a la quinta o sexta le agradeció. La gente que se entrega, la más pequeña, mansa, humilde, que sirve, que sacrifica, la que piensa que el bien de otro es mejor que su confort o tiempo o lo que sea. Eso es lo que más ataca el dragón y el anticristo. Y nosotros podemos vencer al Dragón con la Sangre del Cordero.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. (Apocalipsis 19:7)

No decimos que los demás lados del Señor son menores, pero hay un lado que permanece velado si no dejamos que el Señor lo forme en nosotros. Y por eso el Señor diseña tantas partes del camino, para formar esto. Y hay gente que cree que porque tienen los dones del Espíritu ya son perfectos, pero es que el Señor está buscando casarse con aquellos que tienen esta naturaleza de Cordero en ellos.

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Apocalipsis 21:9)

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. (Apocalipsis 22:1)

¿Por qué sale del Cordero este río de vida? Porque esa vida salió del Cordero antes de la fundación del mundo. De allí salió toda la vida que Dios usó, y de allí salió toda la vida que nos dio vida nueva a nosotros. Es del Cordero. La vida sale del lado de la entrega sacrificial, absoluta, feliz y llena de gratitud a la voluntad del Padre. La vida sale del lado de la entrega, sumisión, servicios, de ese lado salió la vida que creó todas las cosas. Y ese es el lado que va a estar reinando en toda la eternidad. Es con ese lado de Jesús que Dios quiere unirnos en matrimonio espiritual y por eso debe formarse ese lado en nosotros. ¿Cuántos lo quieren? Démosle gloria a Jesús. Nunca olvidemos la amonestación que nos hace Pablo, si alguno come y bebe indignamente, juicio come para sí. En otras palabras, no tener la mente, el corazón y la voluntad puesta en lo que estamos haciendo y no tenemos reverencia al Señor. Así es que pongámonos a cuentas con Dios, pidamos perdón, echemos mano de esa Sangre preciosa. Y si sabemos que no estamos viviendo como debemos, lo más probable es que no estamos dejando que el Señor forme en nosotros este lado del Señor Jesucristo, pero miren, qué victoria cuando el Señor nos ayuda a vencer esa resistencia y orgullo y nos convertimos en ovejas para el sacrificio. Gracias Jesús. Oremos, y yo necesito que el Señor forme más de este lado de su naturaleza en mí, dejar de resistirme, cuando

el Señor quiere enseñarme más sumisión, un nuevo grado de entrega sacrificial. Cuando en vez de resistirnos, nos sacrificamos, hacemos bien, porque sabemos que eso le va a traer bendición a la familia, amigos, Iglesia. Y eso es lo que Jesús quiere formar en nosotros. Necesitamos que Él forme esa naturaleza en nosotros. Ore allí en donde está, dígame, perdóname si no te honro, no quiero participar de la cena del Señor indignamente, te pido perdón por mis acciones y actitudes, te pido que me limpies con tu Sangre, y te pedimos que formes este lado de tu naturaleza en nosotros y por supuesto que necesitamos ese lado, el de los dones, necesitamos el poder agresivo de tu presencia en nosotros para poder vencer y abrirnos paso en medio de la oscuridad, pero necesitamos que formes al Cordero en nosotros. Vence este orgullo y resistencia rebelde. Ayúdanos a ser como el Cordero. Perdónanos por actuar contrario a tu naturaleza preciosa. Confiamos en ti y suplicamos que formes ese lado de tu naturaleza en nosotros. Señor Jesús, forma ese lado, enséñanos a ser ovejas de sacrificio en el grado que sea. Enséñanos, forma eso en nosotros. Ahora póngase en pie y participe de los elementos. Jesús te damos gracias porque esta es una de las grandes razones por las que diste tu cuerpo en mano de pecadores para que fuera partido y repartido en nosotros. Te damos gracias porque por haber resucitado, puede formar en nosotros tu naturaleza. Cuando comemos el pan, por fe, comemos de ese lado de tu naturaleza. Forma tu mansedumbre, tu sumisión, tu inocencia, tu dependencia completa al Padre, tu no resistencia. Forma ese lado, para que tengas algo con qué casarte el día de las bodas del Cordero. Forma ese lado de ti en nosotros. En el Nombre de Jesús oramos que troques este pan, con este lado de tu naturaleza y por fe y solo por fe, a medida que comemos, confiamos en ti, que vas a perfeccionar ese lado de ti en nosotros. Gracias por tu muerte y resurrección y gracias porque podemos comer del pan. Ahora comamos el pan. Ahora tomemos la copa. Te damos gracias por la Sangre que derramaste por nosotros, esa Sangre pura e inocente que resucitaste al tercer día, y que nos toca y cubre a todos, y por fe oramos que esa Sangre toque esta copa y que pongas esa Sangre en la copa. Y a medida que participamos de la copa, echamos mano de la vida y del Cordero para que se forme en nosotros. Gracias por bendecir esta copa, la tomamos en tu Nombre. Tomemos ahora la copa. Gracias Jesús y es solo la fe que hace que esto tenga validez. Creemos que lo que hemos hecho ha sido en la presencia de Dios, que nos escucha y que está trabajando en nosotros, para convertirnos en corderitos de Dios, para su gloria y que pueda casarse con ese lado de su naturaleza en nosotros. Gracias Jesús, aleluya. Ahora dele gloria al Señor, levante sus manos, levante su voz, y dele gracias al Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

